

J. P. Cuenca

# DESCUBRÍ QUE ESTABA MUERTO

*colección andanzas*



TUSQUETS  
EDITORES

J. P. CUENCA  
DESCUBRÍ QUE ESTABA MUERTO

Traducción de Martín Caamaño

TUSQUETS  
EDITORES

Descubrí que estaba muerto mientras intentaba escribir un libro. Todavía no era *este* libro.

Yo vivía con mi mujer en un departamento del contrafrente, ubicado dos pisos arriba de un restaurante. Los empleados tenían la costumbre de reunirse en el patio de la planta baja, en ese espacio interno en que las construcciones de la cuadra forman un poliedro sin intimidad. Allí comían, fumaban, usaban el teléfono, se ponían a conversar. Sus palabras traspasaban las paredes de mi casa. Era como compartir el *Inferno* de Strindberg y oír las voces que lo perseguían por los hoteles baratos de París en el crepúsculo del siglo XIX. Pero esto era Río de Janeiro y, a diferencia del escritor sueco, yo no estaba loco.

O es lo que quería creer. Como las conversaciones a los gritos me despertaban todas las mañanas y no me dejaban trabajar durante el día o coger por las noches, solía llamarlos por teléfono para quejarme del barullo. Cuando estos reclamos terminaban en nada, les gritaba desde la ventana:

—¡Cállense la boca, hijos de puta!

Una noche, luego de un breve intercambio de insultos, les tiré lo primero que tenía enfrente: una bolsa de residuos llena de cartas. En respuesta, alguien lanzó un huevo a la ventana de la sala. Mi mujer lloró. Mientras la clara todavía

chorreaba por el vidrio, ellos recogieron los sobres y fueron a la comisaría más cercana.

La policía me fichó bajo la acusación por los delitos de Amenaza y Arrojo de residuos en el Expediente del Caso n.º 014-03595/2011.

Tres días después, una llamada me despertó a las once de la mañana. Era el último sábado de abril de 2011.

–Hola.

–¿Quién habla?

–¿Con quién quiere hablar?

–¿El señor João Paulo?

–Sí.

–João Paulo Vieira Machado de Cue... –duda.

–Cuenca.

–Sí. ¿Hijo de Maria Teresa Vieira Machado y Juan José Cuenca?

–¿Quién habla?

–De la comisaría 5.<sup>a</sup>, soy el inspector Gomes y nosotros iniciamos el sumario después de la denuncia por el problema aquel con el restaurante.

–¿Sí?

–Y aquí hay otro expediente, fechado el 14 de julio de 2008, con su nombre.

–¿De 2008?

–Sí.

–No tengo la menor idea.

–Este certificado informa su fallecimiento.

–¿Qué?

—Su certificado de defunción. Aquí está escrito que usted está muerto.

—Yo no estoy muerto.

—¿Conoce a una tal Cristiane Paixão Ribeiro?

—No.

—Será mejor que venga a la comisaría para esclarecer esta historia.

—¿Ahora?

Camino a la comisaría, que quedaba en el centro, miraba la playa por la ventanilla del taxi.

Visto desde el océano, el coche era un pequeño punto metálico reflejando el sol mientras avanzaba delante de la tripa de edificios en las avenidas a orillas del mar. Al fondo, el gigantesco Maciço da Tijuca dominaba el paisaje con sus tonos verdes sobre la piedra.

La muralla natural que divide Río de Janeiro incluye la sierra jorobada del Corcovado, el Morro Dois Irmãos y la Pedra da Gávea, divisores entre la zona sur, la zona norte y la Barra da Tijuca. Desde lo alto de los morros, el panorama sinuoso de las favelas desemboca en un palillero de edificios recortado por los intentos geométricos de las avenidas asfaltadas hasta la playa y lo azul. En lo alto de aquel sube y baja topográfico que mezcla ladrillos con la Mata Atlántica, los pobres observan a los ricos de arriba hacia abajo. Muchos de ellos trabajan en las casas de los habitantes del asfalto —en la cocina, en la portería o cuidando a sus hijos— y además prestan el servicio de delivery de comidas, remedios y cocaína. A su vez, los jefes del narcotráfico en las favelas que cercan la zona sur y los personajes que habitan departamentos de mil metros cuadrados por detrás de las fachadas espejadas de las avenidas frente al mar mantienen lazos todavía más estrechos entre sí.

La ruta del dinero involucra a políticos de alto rango, ejecutivos del mercado financiero, puestos clave de la policía militar y civil, milicianos, diputados, constructores, traficantes y pastores neopentecostales que se dedican a lavar plata. Mientras en la punta del negocio están los jóvenes negros y descartables armados con fusiles en las arterias poco iluminadas de los morros, cuadras abajo los comerciantes con jacuzzis y pinturas de Romero Britto y Beatriz Milhazes en el living con vista al Atlántico los irrigan con dinero, contactos, armas y drogas. Mientras el ayuntamiento y el Estado abren caminos para que los contratistas y las concesionarias privadas de servicios públicos controlen eficientemente la ciudad, los gobernantes garantizan su continuidad por medio del dinero de los socios que financia las campañas electorales, además del lobby por el prohibicionismo y por una política de represión bien armada y cada vez más cara. Al controlar el flujo de caja y el clima de guerra, el *statu quo* del crimen organizado estatal y de sus ramificaciones paramilitares que escalan los morros de Río de Janeiro está eternamente garantizado.

Si quisieran drogas, muchos de los residentes de aquellas torres de mármol no necesitarían llamar al moto-avión del Morro do Vidigal o de la Rocinha. Bastaría comunicarse con el piso más alto del edificio y saltar a los intermediarios. Pero sería descortés de sólo pensarlo.

Al final, aquel era apenas otro fin de semana soleado, y los bien adaptados ciudadanos de Río de Janeiro caminaban, corrían, andaban en bicicleta por la vereda, jugaban variaciones del fútbol: futvóley, el loco, arco a arco. Ellos tomaban agua de coco en los quioscos que están al lado de la playa de Ipanema, hacían ejercicios en los aparatos de metal, bronceaban sus prósperos cuerpos en la rambla. Las

mujeres los ignoraban mientras desfilaban su salud comprimida en ropas dos talles menores, mirando al vacío con pasos apresurados.

En aquel escenario brillante fue donde cuatro décadas antes mis padres se conocieron. Un hombre recién llegado de Buenos Aires —vino a comienzos de los años setenta buscando una existencia sabática y bronceada— y una muchacha de familia noble, aunque sin un peso, que trabajaba en una inmobiliaria. Frecuentaban el mismo punto de la playa. Nací dos años después de aquel tropiezo, y lamentablemente el lado luminoso de la joven pareja se perdió en la genética. Si mi padre era esperanzado y atlético y mi madre, generosa y dedicada a los afectos, de aquello no quedó nada: de él heredé la inclinación hacia las actividades antieconómicas y la fanfarronería; de ella, el genio irritable y angustiado.

Dejando de lado breves períodos, siempre rechacé la exposición de la playa. Raramente iba, aunque viviese a tres cuadras. Mi mujer insistía:

—No lo aprovechas. Sería tan saludable.

Siendo un niño de físico limitado y con talento para las enfermedades, tal vez rechazaba la franja de arena porque me gustaba vivir fuera de mi cuerpo. O negarlo y fingir que era otro. Pensaba en eso mientras, por la ventanilla del taxi, la ciudad se iba transformando desde Copacabana hasta la playa de Botafogo. Después, los jardines del Aterro de Flamengo, Glória y el centro se anunciaban al final de la plaza Paris, todo aquello, otrora un gran pedazo de mar relleno por toneladas de piedras extraídas del Morro do Castelo. Punto de la fundación de la ciudad, el Morro y sus 470 construcciones, incluyendo iglesias, casonas y plazas, fueron completamente demolidos al co-

mienzo de la década del 20. Los cinco mil cariocas pobres que ocupaban la zona equivalente a 18 cuadras con 63 metros de altura fueron expulsados de allí sumariamente, como los jesuitas por el Marqués de Pombal en el siglo XVIII y los indios tamoios y los franceses por Estácio de Sá a partir de 1565.

A mi padre le gustaba recordar:

—Hace menos de un siglo atrás, esa larga avenida y los jardines estaban sumergidos. El agua llegaba hasta el Outeiro da Glória.

Del lado de afuera del auto, el sol me recordaba la instalación del artista colombiano Óscar Muñoz, que había visto hacía poco en la Casa Daros, un museo nuevo que no duraría mucho tiempo, al igual que otros íconos de nuestra prosperidad preolímpica.

Era un video que mostraba la mano de un hombre que dibujaba un rostro en el suelo de cemento. El dibujo lo hacía con un pincel apenas mojado con agua. Sus trazos desaparecían a medida que se evaporaban, parecía ser un día caluroso como el que yo estaba enfrentando, tal vez con el mismo sol narcótico del mediodía. La mano del hombre volvía a los trazos recién borrados, tenía que desdoblarse para retocar todas las partes del rostro que iban desapareciendo. El video seguía ese trabajo de recomposición durante una hora. Por más que el hombre intentara mantener la personalidad inicial del retrato, el rostro cambiaba mientras las formas eran reconstituidas en aquella extraña y particular carrera contra el tiempo. Si la mano pasara más de diez segundos sin retocar el retrato, este desaparecería por completo.

La comisaría 5.<sup>a</sup> de Río de Janeiro queda en un edificio bajo anexado a la jefatura de Policía Civil, sobre la avenida Gomes Freire, en el barrio de Lapa. El entorno mantiene el pentimento arquitectónico del centro: cajas con ventanas, rascacielos posmodernos, porterías *art déco*, edificios afrancesados y casonas de herencia portuguesa. Muchas cayéndose a pedazos, como la que estaba al lado de la comisaría, apenas con la fachada en pie, sus ventanas desnudas dándoles paso al cielo y a un terreno baldío.

Después de identificarme con un policía, me condujeron por pasillos llenos de ficheros metálicos hasta la oficina del inspector. Cada uno de aquellos ficheros, que rodeaban mesas y sillas dejando pocas paredes visibles, contenía textos cuyo ingrediente común era el desentendimiento entre los seres humanos de mi ciudad. Historias transmitidas oralmente por sus habitantes y registradas por escribanos, lo que convertía el lugar en una cruzada perdida entre biblioteca, registro civil y morgue.

—Usted es Cuenca, ¿no?

El inspector Gomes era pelado, tenía cerca de cincuenta años y usaba el estuche del revólver a la altura de las costillas. Sin levantarse de la silla, me tendió la mano en un saludo desinteresado. El pavor atávico que siento en presencia de profesores, padres y policías es un rasgo de

personalidad que me acompaña desde la infancia; nunca me sentí cómodo frente a un agente de la ley. No sería la primera vez.

El inspector pareció darse cuenta de mi desconcierto y sonrió con el aire de quien es el dueño de las llaves del calabozo. Me pidió que me sentara y arrojó sobre la mesa el Expediente del Caso n.º 0005-0591/2008, la Nota de Traslado del Cadáver n.º 042435-1005/2008 y el Informe de Autopsia n.º 04331/08: todos ellos certificaban que João Paulo Vieira Machado de Cuenca, hijo de Maria Teresa Vieira Machado y Juan José Cuenca, cuyo número de partida de nacimiento es PED219 4177LV255A, estaba muerto.



GOVERNO DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO  
SECRETARIA DE ESTADO DE SEGURANÇA - SESEG  
CHEFIA DA POLÍCIA CIVIL  
005a.Delegacia de Polícia  
Avenida Gomes Freire 320 Centro 20231-010

## GUIA DE REMOÇÃO DE CADÁVER/SOLICITAÇÃO DE EXAME

Controle Int.: E09-042435-1005/2008

Procedimento: 005-05901/2008

Data: 14/7/2008 às 09:54:39 horas

GUIA Nº: 41 / 2008

Tipo da Remoção: CADÁVER

Enviar Laudo: sim ,

Destino: IML - Afrânio Peixoto

No.Identif.Corpo:

Vítima: JOÃO PAULO VIEIRA MACHADO DE CUENCA

Sexo: Masculino

Cor: Parda

Idade: 29

Cabelo: Ignorado/Ignorada

Barba: Ignorado/Ignorada

Nacionalidade: Brasileira

Cicatrizes:

Tatuagens:

Def.Físicos:

Fato Presumido: A Esclarecer

Motivo Presumido: Ignorado

Posição: ignorada

Local de Encontro/Remoção:

Tipo Endereço: Residencial

Rua DA RELAÇÃO , 47, , CENTRO , RIO DE JANEIRO

PRÉDIO DE INVASÃO EM FRENTE À CHEFIA DE POLICIA CIVIL ,

Circunstâncias do Encontro/Remoção:

Vestes:

Responsável pela Remoção:

Nome: SGTO SOUZA

Documento: RG-11437 ÀS 09:53 HS

Viatura: ARC- Ñ INFORMADA.

Data e hora da Remoção: 14/07/2008 09:45:00

Solicitamos a V.Sa determinar a realização do Exame de Corpo Delito Necropsia, na forma do artigo 158 e seguintes do Código de Processo Penal, devendo o Senhor Perito proceder ao encaminhamento para o ICCE de quaisquer vestígios encontrados por ocasião da necropsia inclusive PAF.

Quesitação Necropsia:

Data da impressão: 04/05/2011

Página 01/02

## GUIA DE REMOÇÃO DE CADÁVER/SOLICITAÇÃO DE EXAME

Controle Int.: E09-042435-1005/2008

Procedimento: 005-05901/2008

Data: 14/7/2008 às 09:54:39 horas

GUIA Nº: 41 / 2008

Tipo da Remoção: CADÁVER

Enviar Laudo: sim .

Destino: IML - Afrânio Peixoto

- 
- 1º Quesito: Houve morte?
- 2º Quesito: Qual foi a causa da morte?
- 3º Quesito: Qual foi o instrumento ou meio que produziu a morte?
- 4º Quesito: Foi produzido por meio de veneno, fogo, explosivo, asfixia ou tortura, ou por outro meio insidioso ou cruel (resposta especificada)?
- 5º Quesito: Outras considerações objetivas relacionadas aos vestígios produzidos pela morte a critério do Senhor Perito Legista.

---

*LEANDRO AQUINO DA SILVA*  
*Delegado(a) Assistente(a)- 946.469-4*



GOVERNO DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO  
SECRETARIA DE ESTADO DE SEGURANÇA - SESEG  
CHEFIA DA POLÍCIA CIVIL  
**005a.Delegacia de Polícia**  
Avenida Gomes Freire 320 Centro 20231-010

**REGISTRO DE OCORRÊNCIA****Nº 005-05901/2008**

Data/Hora Início do Registro: 14/07/2008 9:37 Final do Registro: 14/07/2008 9:44

Origem: Atendimento 00508/12124-1 Circunscrição: 005a.Delegacia de Polícia

Responsável p/ Investigação: JOHNNY GOMEZ SANCHEZ

**Ocorrências**

Remoção para Verificação de Óbito

Capitulação:

Data e Hora do fato: 13/07/2008 18:00 e 13/07/2008 18:30Local: Rua DA RELAÇÃO, 47, bairro CENTRO, município RIO DE JANEIRO, RJ**PRÉDIO INVADIDO QUE FICA EM FRENTE À CHEFIA DE POLÍCIA CIVIL.****Despacho da Autoridade**

- 1 - Apurar e informar em 30 dias, verificando-se a procedência das informações;
- 2 - Requisite-se ao IMLAP o auto de exame cadavérico;
- 3 - Requisite-se o BAM da vítima.

LEANDRO AQUINO DA SILVA

**Envolvido(s)****Testemunha - Remoção para Verificação de Óbito**

Nome: CRISTIANE PAIXÃO RIBEIRO - IDENTIFICAÇÃO CIVIL - Comunicante

Identidade Nº. 11043825-6

SSP/DETRAN

Residente na Rua DA RELAÇÃO 47, bairro CENTRO, município RIO DE JANEIRO, RJ

Filho de : NÃO CONSTA e MARIA DO SOCORRO P RIBEIRO

Data de nascimento: 23/01/1975

Naturalidade: SAO LUIS-MA Nacionalidade Brasileira Sexo Feminino Cor Negra

Estado Civil Ignorado Ocupação principal Ignorado

**Vítima - Remoção para Verificação de Óbito**

Nome: JOÃO PAULO VIEIRA MACHADO DE CUENCA - IDENTIFICAÇÃO CIVIL - Falecido

Certidão de Nascimento Nº. PED 219 Nº 4177 LV225A  
FLS 053- 19240

Cartório



GOVERNO DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO  
SECRETARIA DE ESTADO DE SEGURANÇA - SESEG  
CHEFIA DA POLÍCIA CIVIL  
005a.Delegacia de Policia

## PROTOCOLO/INCLUSÃO DE PEÇAS

Controle Int.: 067230-1005/2008

Procedimento: 005-05901/2008

Data: 24/10/2008 às 24/10/2008 horas

De: IML

Para: 005a. Delegacia de Policia / Centro

Origem: IML

Número do Documento: 04331/08- JOÃO PAULO V. M. DE CUECA

Tipo de Peça: Laudo Cadavérico

Documento de Solicitação: No.04331/08- JOÃO PAULO V. M. DE CUECA (Inclusão de Peça) - Guia de Remoção de Cadáver (042435-1005/2008)

Causa da Morte: Desconhecida

Fato Presumido: A Esclarecer

Matrícula: 859.669-4

Responsável: Ligia M. Magalhães Cordeiro de Rezende

Conteúdo:

Auto de Exame Cadavérico de JOÃO PAULO VIEIRA MACHADO DE CUECA, onde os peritos respondem:

1º) Sim;

2º) Depende de Exames;

3º) Depende de Exames;

4º) XXXX (Não consta resposta)

JOSE DOMINGOS PALERMO Inspetor de Policia  
-809.365-0

Contingência No.:

Data/Hora: hs

Data da Impressão: 04/05/2011

Página 01/01



GOVERNO DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO  
SECRETARIA DE ESTADO DE SEGURANÇA - SESEG  
CHEFIA DA POLÍCIA CIVIL  
005a.Delegacia de Policia

## PROTOCOLO/INCLUSÃO DE PEÇAS

---

Controle Int.: 068056-1005/2009

Procedimento: 005-05901/2008

Data: 28/08/2009 às 28/08/2009 horas

De: IMLAP

Para: 005a. Delegacia de Policia / Centro

---

Origem: IMLAP

Número do Documento: 4331/08 - JOÃO PAULO

Tipo de Peça: Laudo Cadavérico

Documento de Solicitação: No.4331/08 - JOÃO PAULO (Inclusão de Peça) -

Causa da Morte: Desconhecida

Fato Presumido: A Esclarecer

Matricula:

Responsável:

Conteúdo:

LAUDO DE EXAME CADAVERICO, onde os peritos responderam:

1º) Sim;

2º) Pneumonia lobar com formação de microabcessos. Encefalite com a presença de estrutura sugestiva de oocistos de toxoplasma gondii, edema e áreas de hemorragia intraparenquimatosa do encefalo;

3º) Evolução de estado mórbido;

4º) Não.

---

SARAH RIBEIRO FERREIRA Inspetor de  
Polícia - 268.884-4

Contingência No.:

Data/Hora: hs

Data da Impressão: 04/05/2011

Página 01/01